

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.081.

Viernes 2 de Julio de 1858.

Edición de la mañana.

MADRID 2 DE JULIO.

Hemos ofrecido ser muy pocos en afortunado juicio acerca de la línea política que seguirá el ministerio O'Donnell en el poder; y así lo haremos hasta tanto que la nueva situación empiece a definirse y aparezcan los primeros actos gubernativos que nos revelen el pensamiento, bueno o malo, que sin duda tendría preconcebido el conde de Lucena y se pondrá a desenvolverse en el mando.

Sin prevención de ningún género, sin saña, sin impaciencia y sin volver atrás la vista para buscar en los antecedentes del general O'Donnell y en su sistema de gobierno anterior, armas para combatirle en el nuevo período de su vida ministerial, nos disponemos a juzgarle en el terreno de los principios, de las ideas liberales conservadoras y de los intereses públicos. Hoy no le preguntamos de dónde viene, ni exigimos de él que nos diga en el momento a dónde va; pero sus actos nos lo revelarán muy pronto, y sabremos a qué atenernos respecto de su significación actual, y podremos motivar nuestras francas censuras o nuestros desinteresados elogios.

Mucho hemos escrito sobre la *union liberal*; cargos muy fuertes y muy fundados hemos dirigido a la administración de que formó parte principal el conde de Lucena a la caída del general Epartero; hemos examinado en muchas ocasiones las tendencias, la importancia, los caracteres y las condiciones de existencia política de ese grupo a cuya cabeza ha figurado hasta hoy el actual presidente del Consejo de ministros; y de nuestros estudios e investigaciones hemos deducido que la *union liberal*, mas que una nueva bandera en el campo de nuestros partidos políticos, mas que una reunión de principios de aplicación fecunda al gobierno del Estado, ha sido, o se ha querido hacer de ella, una parcialidad, una facción, un grupo, en una palabra, una oligarquía militar, sin verdaderas aspiraciones a establecer un sistema político que reformase, mejorándole, el que han seguido muchas de las administraciones moderadas que hemos combatido nosotros como funestas para nuestro país y para el partido conservador liberal.

Este problema es el que tiene que resolver el general O'Donnell. Se trata de saber pura y simplemente si la *union liberal* es el *vicarismo*; si se quiere constituir esa oligarquía militar que rechazáramos con todas nuestras fuerzas; si se trata de arrebatar al elemento civil la natural y legítima preponderancia que debe tener en un gobierno constitucional; si se pretende erigir en ley la dictadura de uno o doce hombres, por mas que se les supongan los mejores deseos y las mas rectas intenciones; o si, por el contrario, se quiere plantear una política de legalidad, de atracción, de tolerancia, y que tenga por base la práctica leal y severa de los principios liberales que venimos proclamando.

Ya hemos dicho que los nombres nos importan poco: llámese *union liberal* la facción que desenvuelva estos principios, que no por eso dejaremos de prestarle nuestro sincero apoyo. Pero si volviésemos a julio de 1856, a los estados de sitio, al acta adicional decretada, a las terribles persecuciones contra la prensa, al

despotismo ministerial, en fin, nuestra conducta sería la que entonces observáramos con el gabinete O'Donnell-Ríos Rosas, cuyo ensañamiento con El Occidente solo ha tenido un digno ejemplo durante el mando del señor Posada Herrera.

No habíamos pensado mentar a este señor, pero ya que la casualidad ha puesto su nombre bajo nuestra pluma, diremos que su permanencia en el nuevo gabinete ha sorprendido a todo el mundo: no porque se considere al señor Posada incapaz de plegarse a diferentes exigencias, ni dispuesto a hacer el sacrificio de una mezquina posición oficial en aras de la respetabilidad, de las conveniencias y de los miramientos políticos; sino porque no se consideraba al general O'Donnell dispuesto a transigir con la presencia en su ministerio de un elemento equivoco y capaz por sí solo de desautorizar a una situación. Comprendemos que al señor Posada le importe poco tener por compañero de gabinete al conde de Lucena, después de haberlo sido él a su vez de los señores Guendulain, Sanchez y Ezpeleta: lo que no se comprende es que el general O'Donnell asocie a su ministerio a un hombre como el señor Posada Herrera. Tal vez el actual presidente del Consejo no ha tenido resolución bastante para resistir las súplicas, que dicen le ha hecho el señor Posada, para que le deje continuar en su antiguo puesto: tal vez, el conde de Lucena haya querido señalar su advenimiento al poder con un acto de magnánima tolerancia, que puede serle peligroso, como lo ha sido a los ministros salientes su condescendencia en admitir en su seno al que ha provocado la caída de Isturiz y sus compañeros; tal vez, en fin, haya creído el general O'Donnell que el servicio que ha prestado a la *union liberal* el señor Posada, y la constancia con que ha madurado su plan de conducir la situación a los hombres que hoy la dirigen, no podría recompensarse con menos que con una cartera. Sea de esto lo que fuere, la continuación del señor Posada en el gabinete que preside el conde de Lucena, ha causado en todas partes una sorpresa que nosotros nos explicamos perfectamente. A amigos y adversarios del general O'Donnell, en círculos progresistas y conservadores, entre los partidarios del señor Isturiz y los partidarios de la *union liberal*, entre los hombres políticos y los que no lo son, hemos oído expresar unánimemente la opinión contraria a la permanencia del señor Posada en el nuevo ministerio.

Nos ocuparemos mas detenidamente de este particular y demostraremos que el señor Posada ha sido un elemento de discordia y un motivo de completa escisión para el gabinete Isturiz, será un elemento de perturbación y un motivo de desprestigio para el gabinete O'Donnell. Hay en la política enigmas que no se aciertan a descifrar. Mientras en la actual situación (a la que ahora no juzgamos) se utiliza a un hombre como el señor Posada Herrera, quedan fuera de juego hombres de la importancia, de la significación y de la talla del señor Ríos Rosas... Nos declaramos incompetentes para explicar esta especie de fenómeno político.

Repetimos que no sentimos odio, prevención ni animosidad contra el general O'Donnell, y que tendríamos por una inmensa satisfacción poder tributarle nuestros pobres elogios; así como sentiríamos muy de veras que las esperanzas que fundamos en sus distinguidas cualidades, que jamás le negaremos, se conviertan en un nuevo y desconsolador engaño. En uno ó en otro caso, cumpliremos siempre con los deberes que nos imponen nuestra conciencia y nuestra posición como periodistas independientes y como amantes de los principios liberales en que descansa el partido conservador.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Como verán nuestros lectores de Madrid por los decretos que insertamos en la sección oficial y enviamos ayer a provincias, el nuevo ministerio se halla constituido en esta forma:

Presidente, y con la cartera de Guerra y Ultramar, D. Leopoldo O'Donnell.
Ministro de Gracia y Justicia, D. Santiago Fernandez Negrete.
De Hacienda, D. Pedro Salaverría.
De Fomento, el marqués de Corvera.
De la Gobernación, D. José Posada Herrera.
De Marina, D. José María Quesada.
Interno de Estado, D. Leopoldo O'Donnell.

Como es natural, la atención pública está fija en el nuevo gobierno, aguardando los primeros actos, que han de revelar la línea de conducta que seguirá esta vez en el poder el conde de Lucena.

Todavía no puede ser bastante explícito el juicio que la prensa periódica forme de la nueva situación; pero creemos conveniente trasladar aquí lo mas notable que hallamos en los diarios a propósito del reciente cambio que viene a imprimir un carácter inesperado a la política.

La España.—
Empezaremos por declarar francamente que esa solución nos ha sorprendido, como creemos que ha sorprendido a todo el público de Madrid. Entre los rumores que, no con tanta abundancia como en otras ocasiones análogas, circularon desde que el ministerio Isturiz puso su dimisión en manos de S. M., pocos, muy pocos fueron los que tomaron en boca al general O'Donnell para señalarle como heredero del poder, y esos pocos lo hacían con cierta desconfianza, como quien habla de una cosa de que no está ni puede estar seguro. Sea como quiera, lo cierto es que la Reina en uso de una de sus prerogativas ha tenido por conveniente nombrar presidente del Consejo de ministros al señor conde de Lucena, y este hecho consumado, y respetable además, por el origen que tiene, es lo que se nos presenta en estos momentos a nuestra consideración.

Creíamos conocer la significación del general O'Donnell; y ahora, recientemente con motivo de ciertas declaraciones procelantes del campo progresista le habíamos supuesto, no por mero capricho, no por la maligna intención de desautorizarle, en relaciones íntimas, íntima y fuertemente ligado por medio de solemnemente compromisos, con el mismo partido con quien estuvo haciendo vida común por espacio de dos años, y con quien mas tarde rompió de una manera estrepitosa, como todo el mundo esperaba, y como era preciso e indispensable que sucediera. Y sin embargo, llamado hoy al poder el personaje a quienes referimos, en vez de compartirlo con los hombres que pocos días hace habían honrado a su amor propio, y correspondido así, no solamente a los compromisos que nosotros habíamos sospechado, sino a este acto de inesperada adhesión y de singular galantería, toma por únicos compañeros

y auxiliares a hombres que han militado siempre en las filas del partido conservador.

El general O'Donnell se presenta, pues, a nuestros ojos, y a los ojos de la nación entera con una buena faz, distinta por consiguiente de todas las anteriores. Poresto, y porque la situación es crítica; porque en las presentes circunstancias no es lo que conviene la precipitación, sino la circunspección y la calma, y porque nosotros además, no hemos sido nunca ni ciegos ministeriales, ni opositores sistemáticos, creemos que es conveniente y oportuno esperar los actos del nuevo ministerio para juzgarle; porque según se halla constituido, dos políticas se presentan a su elección. La política de la *union liberal*, esa fusión, esa amalgama de principios y personas inconcebible que nosotros hemos combatido siempre; ó la política conservadora que tiene principios y tradiciones reconocidas, que sin dejar de ser tolerante con los adversarios, como cumple a toda política generosa, desdén sin embargo agenas inspiraciones y cooperaciones extrañas, por el convencimiento de que con sus propias fuerzas, es decir, con doctrinas propias le baste asimismo para satisfacer las necesidades públicas, y para conservar libres de todo contacto depresivo y de toda repugnante profanación las instituciones de nuestro país.

Si el nuevo ministerio adopta la primera de esas dos políticas; si estamos destinados a ver la reproducción daguerrotípica de la situación de setiembre del año 56; si vemos abandonadas las ideas puramente conservadoras y solicitadas como entonces las contrarias, no hay que decir cuál será nuestra actitud.

Lo que hemos escrito, escrito se está, y por convicción y por un sentimiento de consecuencia, tendremos que combatir el principio fundamental, ó las condiciones fundamentales de la política dominante sin dejar por eso de aplaudir, en nuestra de severa imparcialidad cuanto salga bueno y aceptable de las manos de los ministros, que una cosa es el principio que sirve de base a la política del gobierno, y otra los actos de la administración que, políticos ó no políticos, caben dentro de todos los sistemas.

Si, por el contrario, el general O'Donnell, desengañado de lo que son las aventuras en la política, y convencido por la experiencia de que lo único que apetece el país es paz y gobierno, paz y una administración benéfica, viene a seguir una política conservadora libre de influencias que podríamos llamar exóticas con relación al partido moderado, y que son indudablemente deletéreas, nuestra actitud será muy diferente, y de ello nos alegraremos. Que el general O'Donnell esté dotado de grandes cualidades, lo hemos dicho espontáneamente, haciéndole la oposición que las utilice en favor de las buenas ideas, que las ponga al servicio de las doctrinas verdaderamente conservadoras, y le daremos la bienvenida, no solo nosotros, sino el país entero que ha mirado hasta aquí como peligrosa su significación.

Pero de todos modos, siguiendo esta ó la otra política, siendo puramente conservador, ó realizando el sueño, no queremos decir el pensamiento de la *union liberal*, le ofreceremos lo que no hemos negado nunca a ningún gobierno, ni siquiera al gobierno progresista, que es nuestra asistencia desinteresada, nuestro sincero apoyo, en cuestiones de orden público, y cuando se vea en un conflicto el principio de autoridad, que es el amparo de todas las sociedades medianamente organizadas.

En resumen: la organización del nuevo ministerio nos pide espera, y nosotros estamos dispuestos a esperar para no pecar de impacientes ni de injustos. La situación, por otra parte, según hemos dicho mas arriba, es crítica; las circunstancias exigen calma y prudencia, y no queremos nosotros poner al gobierno embarras y dificultades que mañana u otro día se nos puedan con razón echar en cara. Ha-

remos lo que hacemos siempre; aguardaremos para juzgar.

El Diario Español.—

Los nombres de las personas, que según se dice, constituyen el gabinete, son por sus antecedentes y significación, firme garantía y prenda segura, de que el sistema por el que venimos abogando un día y otro día, llegará a realizarse sinceramente para bien del país y consolidación del trono y de las instituciones constitucionales.

El gabinete Isturiz ha sucumbido en la cuestión de Cortés, y la razón se explica fácilmente. Aunque la mayoría se inclinaba a la disolución, como que existía dualismo en su seno, claro es, que ni podía obtenerse completo acuerdo, ni contarse con fuerza de cohesión y energía bastante, para llevar a cabo tal medida.

En la necesidad de adoptarla, en la tan urgente é indispensable de que el gobierno tuviera unidad de miras y de acción para realizar un plan propio, bajo un pensamiento común y uniforme, S. M. ha tenido a bien dar la solución mas en armonía con este loable propósito.

La confianza que inspira y debe inspirar el general O'Donnell, sus cualidades de hombre de Estado, sus eminentes servicios, las circunstancias y méritos, de los que al parecer han de secundar sus intenciones, nos hacen esperar que al fin prevalecerá la idea liberal conservadora, y que con firmeza y decisión se conseguirá establecer un gobierno de vigorosa iniciativa, que sepa corresponder a las justas exigencias de la opinión.

El Parlamento aguarda a conocer la definitiva solución de la crisis para juzgarla debidamente, y entre tanto se limita a copiar las noticias de los otros periódicos.

La Crónica.—La crisis ministerial, según las noticias que de público circulan, debe darse por resuelta.

Como en otro lugar verán nuestros lectores, a quienes damos a conocer extensamente las noticias de los periódicos y la opinión de algunos de ellos sobre los sucesos políticos ocurridos desde el lunes, ayer fué llamado al palacio el general O'Donnell, al que S. M. encomendó la formación de un ministerio, por haber admitido la dimisión al señor Isturiz y a sus colegas de gabinete.

La causa de este paso por parte del gobierno, no ha podido ser mas eminentemente política. Se trataba de la conveniencia de reunir la tercera legislatura del Parlamento actual, ó de disolver la Cámara popular, y cada uno de los consejeros de la Corona espuso su opinión, según su leal saber y entender, dando los debates por resultado la desavenencia entre los ministros, aunque entre estos obtuvo mayoría la idea de la disolución.

Ayer dábamos como posible la formación de un gabinete sobre la base Isturiz, y lo que así nos movía a pensar era el que el presidente del Consejo se contaba en la mayoría de los ministros que creían conveniente disolver el Congreso. Dentro del juego desembarazado y fiel de las instituciones constitucionales, cabía en efecto esta solución de la crisis, siendo reemplazados los ministros disidentes por personas respetables conformes con la política de aquellos cuya opinión había estado en mayoría.

Sin embargo, S. M., en su alta sabiduría, ha creído mas beneficioso a los intereses públicos admitir a todos los ministros del gabinete Isturiz la dimisión que de sus cargos habían elevado al trono, y monárquicos-constitucionales, acatamos con respeto la conducta de la Reina.

Hemos apoyado al gabinete Isturiz con el mayor desinterés, permaneciendo lejos de las regiones gubernamentales sin pedir ni merecerle el mas leve favor. Sin tener en cuenta para nada los nombres de las personas que lo componían, le hemos dado nuestro apoyo, porque nuestras convicciones y la

92

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

a Ricardo Fíd. La señora Wyllys quiso reanudar la conversación.

—Querías sacarnos de la inquietud, —dijo,—a espaldas de...

—De mi vida, señora, pero no de mi honor.

La señora Wyllys sintió cierto despecho, y dijo a Gertrudis con cierto aire de descontento glacial:

—A ruegúo, podemos retirarnos a nuestra cámara.

Saludaron ceremoniosamente a nuestro afortunado, que permaneció en la popa. Continué algunos minutos pensativo, pero le sacó de su meditación el ruido de un remo que batía el agua.

Creyendo que era algún importuno, levantó la cabeza, y se puso a mirar quién era. Una barca de pescador colocada a diez pies de la *Carolina* estaba ocupada por un solo hombre, que volvía la espalda en aquel momento y parecía preparar sus cebos.

—Amigo, —dijo Wilder, —¿qué pesca buscas tan cerca de mi buque? Se dice que la bahía está llena de deliciosos lobos marinos que os recompensarán de vuestro trabajo.

—No se pierde nunca el trabajo cuando se toma el cebo que se prepara, —repuso el pescador volviéndose, y haciendo ver los ojos malignos y la risa en la risueña del viejo Roberto Bunt.

—¿Cómo! —esclamó Wilder, —¿os atrevéis a presentarnos cerca de mí después de la mala partida que me habéis hecho!

—¡Silencio! —repuso Roberto Bunt; —no es cosa de llamar toda la tripulación al puente para que pisa a nuestra entrevista, ¿En qué os he ofendido?

—En qué, ¡tante! —No has recibido dinero para

EL CORSARIO ROJO.

93

que dijese a aquellas señoras que valia mas pasar la noche en un cementerio que en la *Carolina*?

—Algo parecido ha pasado entre nosotros, capitán; pero habéis olvidado cumplir la mitad de las condiciones, y yo no he hecho caso de la otra mitad. No necesito decir a un navegante tan esperto como vos que dos mitades forman un todo. No es extraño que todo el negocio se haya ahogado.

—¿Cómo! ¡añadís la falsedad a la perfidia! ¿En qué he faltado yo?

—¿En qué? En la segunda cláusula. ¿Dónde habéis...

—Debió ser la recompensa de un servicio prestado, y no como la otra, un adelanto para decididos a la empresa.

—Es decir que no se me ha pagado mas que a medias, así que he cumplido religiosamente la mitad de mis promesas yendo a casa de la señora de Lacey.

—A la que hablasteis en sentido contrario de lo que habíamos convenido. ¡Os acordáis del dinero!

—Es verdad. —¿Os acordáis del dinero?

—¡Miserable! Si se os tratase como merecáis, deberíais hacer conocimiento con la punta de una cuerda.

—¡Bah! ¿Pues no es bastante penoso para un viejo trepar a un punto escarpado, que celar algunas mentiras? La verdad es que cuando llegué a la presencia de aquella viuda creída, renuncié a lo que aun me debíais y acepté una gratificación de la parte adversa.

—¡Tante! —esclamó Wilder exasperado; —no os protegerán mas tiempo vuestros años. ¡Hola! echad al mar el bote pequeño y que se sustraiga a

96

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

pero no vació. Cuando la *Carolina* se acercó a la tierra cuanto pudo sin ningún peligro, viró de bordo y se dirigió segunda vez al negro que permanecía inmóvil.

Esta vez se verificó la reunión de los buques bajo auspicios mas favorables. El piloto quiso mandar la maniobra, pero Wilder le impuso silencio y la mandó él.

Después el capitán fué, como todos los que nada tenían que hacer a bordo, para examinar el buque a que iban acercándose. Mientras que la *Carolina* se acercaba, no se veía ni un alma viviente en el *Delfín*. El paso fué decidido, y cuando los dos buques tuvieron sus proas y sus popas en una línea casi igual, Wilder creyó que el falso negro no iba a dispensarles ninguna señal de atención. Sin embargo, un hombre ágil y vestido del pequeño uniforme de oficial de marina, se quitó su gorro para saludar. Wilder reconoció al Corsario Rojo.

—¿Creéis que se mantendrá el viento? —preguntó este.

—Es bastante fresco para ser constante, —repuso Wilder.

—Un marinero prudente debe apretarse a largarse; porque esta brisa me parece trae el perfume de las Antillas.

—¿Creéis que se volverá al Sur?

—Sin duda; pero os bastará tender una balina durante la noche.

Entre tanto, la *Carolina* había virado, el oficial de marina agitó su gorro en señal de despedida y desapareció.

EL CORSARIO ROJO.

99

ciertos, se apoyaban entre sus respectivos patos y obligaban al buque a seguir su camino derecho. Esta maniobra exigía la mayor atención y el cuidado mas minucioso; pero el joven comandante se mostró digno de sus funciones, y la *Carolina*, como un ser animado, pareció conocer que estaba en manos mas hábiles que las que por poco ocasionar su pérdida. Principió a retroceder lentamente é hizo su deriva en un paraje en que el capitán podía dirigirla como quisiese. Viendo este que el viento disminuía y que la marea era contraria, hizo cargar las velas y echar el ancla.

Durante todo este tiempo reinó en el negro un silencio de muerte; sin que nadie se asomase por sus cañoneras; el marinero que estaba en observación sobre una verga, continuó pacientemente su trabajo. Sin embargo, Wilder notó que había en aquel buque un movimiento imperceptible, parecido al de una ballena que dormita; volvíase lentamente de modo que presentaba siempre el costado a la *Carolina* que se alejaba. Las bocas amenazadoras de sus cañones no dejaban de estar asesiadas contra el buque, como los ojos de un tigre que acecha su presa. Mientras que los dos buques estuvieron una cerca de otro, no hubo ni un momento en que los puentes del buque mercante no pudieran ser batidos por una descarga general de la batería del *Delfín*. Así pues nuestro afortunado no estuvo tranquilo hasta después de haber conseguido colocar su buque a un cable de distancia de su formidable vecino.

lealtad que debemos á nuestro partido nos obligaban á ello. Creíamos y creemos que el ministerio Isturiz ha prestado y aun podía prestar algunos servicios á las ideas conservadoras, y ante esta consideración hemos sabido posponer la falta de conformidad que en algunas cuestiones de conducta, cuestiones de poca monta si se quiere, ha habido entre nuestra manera de ver las cosas y la del gabinete dimisionario. Sentimos, pues, no ver ya al señor Isturiz al frente del gobierno, y hacemos esta declaración en momentos en que no puede ya calificarse de interesada. Su permanencia en el poder habría significado la preponderancia de la idea liberal conservadora sobre la reaccionaria, una vez ostensible la lucha de distintas tendencias en el seno del gabinete, y á nosotros nos satisfacía ver aquella representada en el poder por el nombre del señor Isturiz.

A estas horas, el general O'Donnell debe haber constituido ministerio, á juzgar por lo que aseguran sus más íntimos amigos, y por los trabajos que se cree había preparado, para el caso de que S. M. confiara aquel encargo al conde de Lucena.

No debemos aventurarnos á hacer el más ligero pronóstico sobre la política que hoy se inaugura con el nombramiento de nuevos consejeros que acaso publique la *Gaceta*. Si tal hiciéramos, antes de conocer la marcha que piensa emprender el gabinete del general O'Donnell, nuestras palabras se tendrían por hijas de esperanzas ó de temores de que se nos supusiera animados. Tiempo tendremos de juzgarlo, y de juzgarlo con imparcialidad. Sus ya reconocidos amigos pedirán calma á la prensa, y nosotros queremos anticiparnos á sus deseos.

Concluyamos, pues, despidiendo benevolencia al ministerio Isturiz, á cuya caída, lo decimos con placer, después de haberle prestado nuestro leal apoyo, conservamos la modesta posición de escritores públicos que teníamos cuando ascendió al poder.

La Iberia.—Nuestros correligionarios no tendrán duda sobre la significación de ese gobierno, ni tampoco del punto de donde parte para empezar su dominación: ni uno solo de esos progresistas que nos decían, apoyaban sin reserva al general O'Donnell, tiene participación en su ministerio: los que después pudieran aceptar posiciones, irían á gozar de los beneficios del presupuesto, no á tomar parte en el gobierno: sus ideas siendo progresistas no penetrarían en altas regiones; irían sólo á ser auxiliares de la política moderada: más claro, formarían en las filas del partido moderado.

Hecha esta manifestación, vamos á decir con nuestra habitual franqueza, cuál será nuestra conducta. Somos tachados de apasionados é intransigentes, porque defendemos con entereza y fe nuestras convicciones; pero aunque con injusticia se nos trate, jamás procederemos por resentimientos personales: como hombres de partido nos conduciremos exclusivamente, y los actos del poder nos servirán de pauta para nuestros juicios.

Creemos hoy lo mismo que hemos dicho siempre del general O'Donnell: no le juzgamos hombre de pensamiento político, sino de ambición de mando: opinamos que ha carecido y carecerá de plan en todas las ocasiones, y por lo mismo se halla en disposición de mandar con moderados y progresistas, sin que pueda ser ortodoxo en ninguno de los partidos, y que impondrá siempre su voluntad al ministerio que él presida. Parecerá que esta es una buena cualidad para jefe de gabinete, porque de ese modo tendrá iniciativa: pero nosotros juzgamos que esa iniciativa carecerá de sistema, de resultados, y mucho más de idea política. Esta es nuestra creencia; pero no por eso nos juzgamos infalibles.

Del general O'Donnell no esperamos nada en favor de la libertad ni del sistema representativo, ni le creemos el hombre á propósito para una situación duradera: con todo, si nos equivocamos, rectifiquemos con franqueza y espontaneidad. Si después de los descalabros sufridos ha aprendido algo con la experiencia; si conociendo el punto de que parten los males de nuestra patria, hace lo que debe para remediarlos, nosotros que personalmente no seremos nunca sus partidarios, no por eso le escusaremos nuestros elogios, que tendrían doble valor por lo mismo que partían de nuestros labios.

Esperamos los primeros actos de este nuevo ministerio de hombres moderados para juzgarle sin pasión y sin lisonja.

El Clamor Público. después de dar cuenta del resultado de la crisis, dice únicamente:

«Este desenlace tiene todo el carácter de una solución política, pues de presumir es que el conde de Lucena no haya aceptado el poder sin la necesaria

libertad de acción para realizar un sistema completo dentro de los principios que repetidas veces proclamó durante su última administración y en su discurso de censura al gabinete Narvaiz.»

Las Novedades.—«La combinación ministerial siguiente se nos dió en altas horas por segura. El general O'Donnell, Guerra, con la presidencia. Posada, Gobernación. Corbera, Fomento. Quesada, Marina. Negrete, Gracia y Justicia. Salaverria, Hacienda. Faltaba que llenar la cartera de Estado, que, según nuestras noticias, fué rechazada por el señor don Saturnino Calderon Collantes.

Los señores que acabamos de mencionar se reunieron anoche á las doce en casa del señor conde de Lucena, y desde allí, si nuestros informes son exactos, se dirigieron á Palacio á jurar su cargo en manos de S. M.

El presidente del Consejo se encarga interinamente del ministerio de Estado.

Otros rumores corrian, quizás prematuros. Se designaba al señor marqués del Duero para capitán general de Madrid, pasando el señor Lemaury á la dirección de caballería. También se designaban á los generales Dulce y MacMahon para capitanes generales de Barcelona y Granada.

Por último, se designaba al señor marqués de la Vega de Armijo para reemplazar al señor Orovio en el gobierno civil de Madrid. También circulaban para este puesto los nombres de los señores Echagüe, Escario y Rancés.»

La Discusión.—«

Poco podemos añadir á los anteriores datos y circunstancias que refieren nuestros colegas. Parece indudable que el señor conde de Lucena recibió amplísimos poderes para la organización del nuevo gabinete, si bien no creemos que haya formulado programa, ni fijado los principios que van á servir de norte á la nueva administración.

Todo el pensamiento á lo que nosotros sabemos del general O'Donnell, consiste siempre en la formación de un nuevo partido con los escombros y desechos de moderados y progresistas. La combinación que á última hora se presentaba como segura, es esta:

Guerra con la presidencia, O'Donnell. Estado, Calderon Collantes (D. Saturnino). Gobernación, Posada Herrera. Hacienda, Salaverria. Gracia y Justicia, Fernandez Negrete. Fomento, señor marqués de Corvera. Marina, señor Quesada. Capitán general de Madrid, marqués del Duero. Capitán general de Cataluña, general Dulce. Capitán general de Valencia, general Echagüe.

No figuran, como se vé, en el gabinete las principales ilustraciones de la unión liberal. Es más; la continuación en su puesto del señor Posada Herrera presta á esta administración cierto color dominante en sentido moderado que debe agradar muy poco á ciertos progresistas.

Todo esto cabe en la política elástica, vaga é indefinida de la unión liberal, pues tratándose de asociar y reunir en un sistema común á progresistas y moderados, nada tiene de particular que un día pese más la balanza hacia los unos para inclinarse más tarde hacia los otros. ¿Será posible que sobre cien mil tales pueda fijarse en España un sistema durable de administración y de gobierno? Pronto lo vamos á ver.

Ultima hora. Corre válida la noticia de no haber admitido la cartera de Estado el señor Calderon Collantes. También se dice no haber aceptado el puesto de gobernador de Madrid el señor marqués de la Vega Armijo.

—**La Epoca.**—«

El nuevo ministerio O'Donnell responde admirablemente á la situación, por la respetabilidad de las personas que le constituyen, la unidad de miras y de pensamiento entre todas ellas, las esperanzas que hacen concebir de libertad, de orden y de justicia, y el respeto que han de imponer á todos los partidos extra-legales la energía, indomable valor y temple de ánimo de su presidente.

La grande influencia que este último ha de ejercer en el ministerio, es también para nosotros una ventaja inmensa en estos momentos, en que ante todo se necesita obrar, y en que la unidad de la acción y la rapidez en la obra gubernativa son las prendas más importantes le buen éxito.

Nosotros que hemos sostenido siempre principios é ideas, teniendo en segundo lugar las afecciones personales; nosotros, que obramos con absoluta independencia de todo influjo extraño de personas ó de

partidos, no omitiremos que entre los individuos del nuevo gabinete habíamos deseado fuese asquible que figuraran algún hombre muy importante de la unión liberal, algunos otros del partido conservador y acaso alguno de diverso partido, que la opinión pública designa como honrado patriota y el más ilustre de nuestros jurisconsultos. No podía menos de ser así, cuando hemos defendido constantemente una política conciliadora, expansiva, eminentemente nacional, que agrupara alrededor del trono las más ilustres personificaciones de los elementos políticos y de las fuerzas sociales, que son en España la defensa, el amparo y el escudo de la monarquía constitucional y parlamentaria.

Reconocemos, sin embargo, que tal vez existan razones de gran valor que se opongan por hoy á ese nuestro natural deseo. Acaso hay alguna cuestión en que todos aquellos hombres puedan no estar conformes de un modo absoluto. Tal vez existe alguna pendiente en que se haya intervenido recientemente, ó hace tres años, por ciertas personas, y para cuya negociación no serían tan libres como otras desuadas de todo compromiso anterior, en un sentido más ó menos decisivo y resuelto.

De todos modos, este obstáculo es circunstancial, y puede llegar el día en que sea posible, aun en las más altas regiones del gobierno, ese agrupamiento de hombres importantísimos monárquico-liberales, tan deseado por nosotros, y que será desde luego un hecho en las otras esferas de la política española.

Por lo demás, los principios de la unión liberal son tan posibles en la práctica con un gabinete compuesto tan sólo de conservadores, como con otro organizado con hombres del partido conservador, y del progresista templado. Lo esencial es que se practique una política elevada, verdaderamente nacional, que se funde en los intereses generales del país, creados por la reforma legítima desde 1834; en las ideas de los comités de 1832, 1833 y 1834, en los principios de la verdadera monarquía constitucional y parlamentaria, reconocidos y proclamados de un modo explícito, y cuya observancia sincera y leal sea un hecho inextinguible de la historia.

Consolidar en España la monarquía representativa; arrancar toda esperanza á la reacción, á la democracia y á todo género de revoluciones; mantener inalterable el orden público sin menoscabo de las libertades legítimas; establecer las columnas de Hércules mas acá y mas allá de la monarquía y del parlamento, de modo que no se retroceda hacia el absolutismo, ni se dé un paso hacia las utopías democráticas... Hé aquí la gran misión, el alto deber, el norte imprescindible del gabinete de treinta de junio.

¿Y sus medios? El libre ejercicio de los derechos civiles y políticos á los ciudadanos, la verdad práctica de la ley, la imparcialidad, la tolerancia, el respeto á todas las opiniones, la libertad y la justicia.

El Estado.—«La Reina, ejerciendo su prerogativa constitucional, ha llamado al poder á hombres que representan las doctrinas del partido conservador; aun cuando esta segunda parte no se hubiese cumplido, nosotros habríamos aceptado sincera y lealmente la voluntad del monarca.

Pero este homenaje de respeto al trono nos es hoy tanto más agradable cuanto mas examinamos las condiciones y antecedentes de las personas honradas con la regia confianza.

Bien creemos que una gran parte de la llamada unión liberal vivirá desde ayer en profundo desasosiego, sean cualesquiera sus protestas de alegría y de satisfacción.

El general O'Donnell presidiendo un gabinete de conservadores puros, de políticos que nunca han desmentido su ortodoxia moderada, representa á nuestros ojos un papel digno, y quien sabe si inaugura un período muy importante en su historia política.

No es un ministerio de la unión liberal el que la *Gaceta* de hoy nos comunica; aunque somos enemigos de los nombres propios, tratándose de esa fracción cuyos principios están simbolizados en personas muy contadas, fuerza nos es descender á tan áspero terreno.

No hay en España, estamos seguros de ello, quien conciba un ministerio de unión liberal donde no figuren los nombres de Rios Rosas, Pastor Diaz, Collado, Roda, Bayarri, Alvarez, Serrano, Ros de Olano, y aun los de Luzuriaga, Cantero y Gomez de la Serna: esta es la verdad, digan cuanto quieran en contrario los que al presente aparecen, si en realidad resignados nada mas, en apariencia poseídos de entusiasmo.

Todos los nombres asociados al del conde de Lu

cena tienen la doble respetabilidad de la consecuencia política y de la aptitud administrativa: todos son moderados: podrá objetarse que el señor Salaverria formó parte del genuino gabinete de unión liberal, compuesto de algunos de los políticos antes citados y presidido por el general O'Donnell, y que perteneció también al ministerio Armero; mas el señor Salaverria, que no es diputado, que no toma parte en las luchas políticas, antes bien prefiere con honra suya y provecho del país el carácter de hombre de administración, presta sus distinguidos servicios á la patria en toda situación francamente constitucional: los señores Corvera, Posada Herrera y Negrete estaban lejos de figurar en candidatura ministerial en julio de 1856, en la época de la completa dominación fusionista, ó vicalvarista, ó como quiera llamarse.

Si la formación de un gabinete que todavía no ha empezado á revelarse por actos, ni por un acto siquiera, puede prestarse á conjeturas para lo porvenir por la sola enunciación del nombre de los ministros, nosotros no vacilamos en felicitar al señor O'Donnell y al partido conservador puro por la alianza que descubrimos entre uno y otro; alianza que puede y debe ser principio de una situación política desembarazada, fuerte y respetable.

El Correo autógrafa.—«El nuevo ministerio se halla organizado. El general O'Donnell, hombre de ideas conservadoras, lo preside. Hombres de su misma opinión y de honrosos antecedentes, van á ayudarle en su difícil tarea. Partidarios del orden estaremos siempre del lado de los que lo sostengan energicamente. Amigos de la libertad, no nos alarmen las opiniones liberales de los nuevos consejeros de la corona. Independientes por carácter y habiendo llenado nuestra publicación todas las condiciones de la ley vigente de imprenta, podemos seguir la marcha política que nos parezca mas conveniente. El interés del país y el del partido conservador nos aconsejan recibir con benevolencia al gabinete O'Donnell, y con ella lo recibimos. No le faltará, pues, nuestro insignificante, pero leal apoyo, mientras marche por la senda que trazan sus antecedentes á los individuos de él y á la significación que parece tener su misma organización.»

La Correspondencia autógrafa.—«Varios periódicos discurren hoy largamente sobre la significación política del nuevo gabinete, ya recordando sus antecedentes ya haciendo notar que las personas que han entrado en el ministerio han figurado todas constantemente en el partido conservador. Pues bien: según nuestros informes, que tenemos por respetables, es ocioso cuanto se discurra partiendo de ambas consideraciones. El gabinete del conde de Lucena pondrá en práctica una política francamente liberal, hostil lo mismo á los republicanos que á los absolutistas, equidistante de unos y otros, defensora de los intereses dignísimos como de los nacionales; y procurará por cuantos medios estén á su alcance que la Constitución sea una verdad y que todos los partidos legales encuentren en la fiel observancia de la ley las garantías necesarias para aspirar al mando el día que la opinión pública les dé la razón sobre sus adversarios.»

El señor Orovio se presentó anteayer al presidente del nuevo gabinete, á quien ofreció la dimisión de su cargo de gobernador civil. ¡Ay! ¡cuántos sudores debió costar al elocuente señor dar un paso tan atrevido!... Pero el señor Orovio, que ha llegado á figurarse sin duda, que, faltando él, se van á desquiciar los cimientos de la sociedad, indicó al general O'Donnell que si conceptuaba útiles sus servicios no tendría inconveniente en seguir prestándolos á la nueva situación. ¡Oh magnanimidad!

No sabemos lo que el conde de Lucena opinaria acerca de la utilidad de los servicios del señor Orovio: lo que si sabemos es que le contestó que se entendiera con el ministro del ramo... ¡Oh infortunio del mas útil de los gobernadores!

El señor Orovio ha tenido, pues, que resignarse á no prestar sus incomparables servicios al gabinete del general O'Donnell, que no ha sabido apreciarlos en lo que valen. ¡Oh ingratitud!

Una duda nos ocurre: no siendo gobernador civil de Madrid el señor Orovio, ¿quién ha de imponer multas á los periódicos? ¿quién ha de improvisar discursos por el estilo de los

que ha pronunciado en diversas ocasiones el señor Orovio? ¿quién dará asunto á la prensa para tantas censuras como las que han llovido sobre la persona de S. E.?

Lloremos sobre el difunto poder del neotólico señor Orovio.

El Clamor dice que después de jurar los nuevos ministros, se reunieron en consejo, donde acordaron los siguientes nombramientos:

Capitán general de Madrid—D. Manuel Coscha.

Gobernador civil—Vega Armijo.

Capitán general de Cataluña—Dulce.

—De Valencia—Echagüe.

—De Andalucía—Leymery.

—De Aragón—MacMahon.

Director de infantería—Ros de Olano.

—De caballería—Zavala.

—De artillería—Pavia.

Se ha estrañado, dice *La Iberia*, que O'Donnell no haya contado con Rios Rosas; pero que nadie se esplica es que con tanta ingratitud haya echado en olvido el nombre de Lope Grado al formar el ministerio.

Anuncia un periódico que será separado de cargo de jefe del cuartel del rey el general Sanz y nombrado en su lugar el general Messina.

Dicese que si no se realiza el viaje de S. M. á Asturias, pasará algún tiempo en el real sitio de San Lorenzo (Escorial).

Se asegura que en el testamento del ministro de la Guerra se han espedido diez nombramientos de brigadieres.

Esta noticia ha coincidido con la que dió en las siguientes líneas *El Diario Español*:

«Anteayer han sido ascendidos á brigadieres los señores don Francisco Ortiz y Sartorio, coronel de Estremadura.

Don Carlos Barnado de Quirós y Colon, coronel de la Princesa.

Don Vicente Capitan y Garcia, coronel de Asturias.

Don Pedro Arbeloche y Apat, coronel del Fijo de Ceuta.

Don Pedro Cabrauna y Pastor, coronel de Saboya.

Don José Gomez Barreda, coronel de Albuera.

Don Ramon Perez de la Fuente, retirado que mandaba en 1854 el regimiento de Albuera.»

Ayer ha celebrado, según parece, una larga conferencia el presidente del Consejo con el nuncio de Su Santidad en España. Naturalmente, dice *La Epoca*, se habrán tratado las cuestiones pendientes entre España y Roma.

El mismo periódico arriba citado dice:

«El presidente del Consejo, ministro que es interno de Estado, aprovechará, según parece, su breve estancia en la secretaría de Estado para firmar la comunicación en que el gobierno español pide, en términos dignos, al ministro de Negocios extranjeros de la Inglaterra, las explicaciones de palabras que han lastimado justamente el honor nacional.

Creemos también que la cuestión de Méjico fijará desde el primer instante la atención del gobierno de S. M.»

Ayer se dijo que algunos de los individuos del partido progresista puro que quisieran reconstruir este partido bajo una bandera propia, habían convocado á una reunion con objeto de resolver la actitud en que debían colocarse respecto al nuevo gabinete.

El señor don Juan Pedro Martinez, diputado á Cortes y director que ha sido de *El Parlamento*, ha hecho dimisión de su destino de vocal de la junta de clases pasivas.

Parece que se van á crear unas compañías de tropa de empuje, para obligar al señor Pidal

CAPITULO XIII.

Encantado Wilder por el triunfo que había conseguido, no pensó mas que en distraerse por una conversacion agradable, y se acercó á la señora Wyllys que contemplaba al *Delfin* con singular admiración.

—La tripulación de ese buque es extraordinaria, le dije desde que le ví; no á la ninguna señal de vida, y cualquiera diría que pertenecía á un buque fantasma. Sin embargo, si no me equivoco por poco si su vecindad compromete á la *Carolina*.

—Se ha temido un choque durante algunos instantes, pero ahora estamos fuera de peligro.

—Gracias á vuestro talento; sin embargo la manera con que nos habeis sacado del apuro, prueba cuan injusto habeis sido con el buque en que estamos. Ya veo que habeis querido divertirnos á espensas de tres mujeres débiles y crédulas.

—Por mi honor, os aseguro que estoy convencido de lo que os he dicho, y repito que no se habrían embarcado con mi consentimiento en la *Carolina*, ni mi madre, ni mi hermana, ni mi mujer.

—Vuestras miradas y vuestra voz me inspiran confianza, y sin embargo no habeis articulado ninguna razon decisiva. Tal vez deba avergonzarme de mi debilidad, pero os aseguro que la tranquilidad misteriosa de ese negrero me causa una turbación inesplicable, y puede inspirar las mas vivas sos-

—No lo estraño, porque es de la familia del diablo.

—No diré yo tanto; pero si que el lastre de la probidad no debe pesarle mucho. ¿Qué se ha hecho de él?

—Es un problema más fácil de proponer que de resolver. Nos llevaba muy poca ventaja; pero cuando pasamos al otro lado del negrero, hombre y embarcación habían desaparecido. Y lo estraño es que los marineros del negrero no sabían lo que había sido de él.

—¿Habeis visto los marineros?

—Deberia decir un marinero, porque no hay en apariencia mas que un hombre á bordo.

—¿Qué hace?

—Está sentado en las gabias y parece que duerme. Me parece que es un buque bien perezooso.

—Es posible; no hablemos mas del asunto. La brisa refresca, señor Loring; despleguemos nuestras velas de las vergas y preparémosnos á aprovecharnos del viento; quisiera partir esta noche.

En efecto, levóse la pesada ancla; el viento refrescó á lo largo y llegó cargado de humedad salina. Según que llegaba el aire á las velas estendidas, el buque se inclinaba como para saludar á aquel huésped bien venido; después se levantó graciosamente y se oyó entre el aparejo esa armonía de la brisa que tan agradable es siempre al oído de todo marinero. Izó la *Carolina* su divisa, saltáronse las velas y saltó la espuma por los costados.

Wilder comprendió que para emprender su camino era indispensable dar una bordada al viento, que le llevaria infaliblemente cerca del negrero,

hombre. No hagais caso de sus retos; tengo que arreglar con él una cuenta.

El teniente, M. de Knighthead, á quien se dirigia este orden, saltó en un momento á la lanchilla con cuatro remeros, y dió vuelta á la *Carolina* para cumplir con su encargo.

El que se decía Roberto Bunt dió dos ó tres golpes de remos y envió su esquife á veinte ó treinta brazas; después se puso á reir como un hombre encantado de su triunfo y poco inquieto de las amenazas del capitán. Sin embargo, luego que vió la barquilla, se puso á trabajar con brazo vigoroso y convenció á los espectadores de que no era tan fácil apoderarse de él.

Durante algunos instantes no se supo la dirección que llevaba el fugitivo, porque no hacia mas que describir círculos bruscos y rápidos hasta que bogó en linea recta al *Delfin*.

La caza fué ardiente y seria, y excitó las aclamaciones y los aplausos de los marjcos que la contemplaban. El bote iba ganando terreno, pero la barquilla dobló la popa del negrero y desapareció. Sus perseguidores siguieron el mismo camino, pero no tardaron en volver llenos de desaliento, sin haber encontrado nada. Todos los marineros se reunieron para preguntar sobre aquella estraña aventura; pero los remeros guardaron silencio y el teniente fué en seguida á buscar al capitán.

—¿Con que no habeis podido coger la barca?

—No. ¿Conoció al hombre que iba en ella?

—No mucho; únicamente sé que es un gran tu-

pechas. He oido decir que el Corsario Rojo se hacinado de los escombros que cometa en las colonias españolas, y cruza ahora por el mar de las Antillas.

Wilder no respondió nada. La señora Wyllys me dijo un instante; y el cambio que se verificó en su fisonomía, probó que las sospechas no estaban muy arraigadas.

—Por otra parte, el oficio de negrero es bastante vil para que haya de atribuirse á este buque un papel aun mas criminal. ¿Pero qué nos decís de la *Carolina*? ¿Ha pasado ya el peligro?

—Se ha disminuido, pero no ha pasado.

—¿Os han prohibido hablar?—preguntó Gertrudis.

Contempló el joven capitán un momento á Gertrudis, y dijo:

—¿Puedo fiarme de vuestra discreción?

—No lo dudeis; jamás haremos traición á nuestro secreto.

—Pues bien; voy á sacaros de vuestra inquietud, aunque sea á espensas de...

Interrumpiéronle algunas palabras de un teniente al otro que estaba en la gabia.

—La tripulación del negrero,—decia,—acaba de descubrir que su buque no estaba hecho para permanecer como en un fanal.

—Si,—repuso el otro teniente,—viéndonos en marcha se ha acordado de sus proyectos de viaje.

Wilder no apartaba su vista del *Delfin*. El hombre que había estado en la verga, había desaparecido, substituyéndole otro marinero. Wilder reconoció

que dimita de su embajada.—[Nos parece tiempo perdido.]

El señor don Augusto Ulloa parece que será nombrado director de Ultramar.

Asegúrese que el señor Rios Rosas irá a la embajada de Roma, y el señor Mon a la de París.

Dícese que se ha avisado por el telégrafo al señor Luzuriaga para que se presente en Madrid a ocupar un puesto importante en la nueva situación.

Dice anoche *La Epoca*.

«Tenemos el sentimiento de anunciar que el respetable general duque de San Miguel se halla enfermo de alguna gravedad, inspirando algún cuidado a los que estiman las prendas y los servicios de tan esclarecido español.»

Tenemos el gusto de anunciar que el respetable general duque de San Miguel se hallaba ayer tarde en el Prado, rebotando salud y tomando el fresco, sin inspirar cuidado mas que a *La Epoca*.

Se asegura, dice *El Correo autógrafa*, que habrá a pocas promociones en el personal de gobernadores civiles. Ya se dice que el señor Escario va a Sevilla; Blanco del Valle a Granada; Castillo a Málaga; Mantilla a Cádiz; Altuna a Ciudad-Real; Marquez Navarro a Córdoba; Jimenez Cuenca a Toledo, y Sagarni-naga a Zaragoza. Todo esto se dice, pero hasta ahora no hay nada positivo.

Anoche fue recogido *El Leon Español*.—Mal se viene este suceso, que deploramos, con el contenido del siguiente párrafo del *Correo autógrafa*:

«Anoche se ha dicho que el gabinete iba a restringir mucho la imprenta. Tenemos entendido lo contrario. El gobierno se propone ser muy parco en el sistema de recogidas, que no autorizará sino cuando se dirijan ataques contra el trono, cosa que no es verosímil haga ningún periódico sensato. En las demás cuestiones, personas y cosas, dejará a la prensa la mas amplia libertad, salvo el denunciar aquellos periódicos que trasgreden los límites legales de la discusión razonada y decorosa. En este sentido parece se han dado instrucciones por el señor Posada Herrera al fiscal de imprenta.»

Si ha sido el señor Posada el que ha dado las instrucciones... medrados estamos.

Dice *La Regeneración* que anteanoche estuvo don Alejandro Mon con la corbata blanca esperando un aviso que no llegó.

Sentimos que pasase mala noche S. E.

Leemos en *La Discusión*:

«No ha dejado de llamar la atención de los aficionados a cabalas el que la subida al poder del general O'Donnell se haya verificado ayer 30 de junio, y aniversario por consiguiente de la batalla de Vicalvaro.

Conveniamos en que hay días predestinados.»

Copiamos de las *Hojas autógrafas*:

«No debe tardar en aparecer en la *Gaceta* una real disposición por la que se dispone que los nombramientos de brigadieres no se hagan sino en virtud de reales decretos. Esta medida será propuesta a S. M. para que no se repita el caso ocurrido recientemente de que un ministro de la Guerra nombre brigadieres que tenga por conveniente. Los coroneles, que de una vez acaban de ser elevados a brigadieres por el señor Ezpeleta, son siete.»

La agregación del ministerio de Ultramar a la presidencia, no debe considerarse como un acto arbitrario de la voluntad del jefe del gabinete, sino como la significación de la alta importancia que hoy tienen para España los asuntos de nuestras colonias y que hacen conveniente que pendan de una sola mano y de la que dirige la política ministerial los asuntos de Ultramar; sin embargo de que por ahora nada amenaza la seguridad de nuestras florecientes Antillas.

—Han presentado sus dimisiones los directores de aduanas y consumos señores Barzanallana y Lazcote, y el oficial de la secretaría de Hacienda, señor Membrado, director que es hoy de *El Parlamento*.

—La *España y El Parlamento* en términos mas o menos escogidos ponen en duda la noticia que dió ayer la *Correspondencia* de que se propalaban rumores de trastorno; pero *El Occidente* se encarga de responder en este asunto por la *Correspondencia*, pues manifiesta que el capitán general señor Lemery visitó ayer dos veces el cuartel de Santa Isabel en cuya puerta se veía anoche a la oficialidad del regimiento, señal terminante de que los rumores de que habló la *Correspondencia* habían llegado también a noticia de las autoridades.

La *Correspondencia* se equivoca: *EL OCCIDENTE* no ha respondido ni preguntado nada de lo que se contiene en el suelto anterior.

Son tan variadas como innumerables las noticias que corren sobre cambios, nombramientos, traslaciones, dimisiones, separaciones, arreglos, etc., en el personal de funcionarios públicos.—*La Epoca*, que es un verdadero arsenal para esta clase de escaramuzas trae anoche, entre otras, las que damos a continuación:

«Son numerosas las noticias que hoy dan casi todos los periódicos sobre cambios en los altos puestos de la administración pública; cambios que son naturales después del que ha experimentado la situación política de nuestro país con el advenimiento al poder del conde de Lucena. Digamos respecto a estas noticias las que tenemos por mas probables ó por seguras.

El capitán general de ejército Serrano y Domínguez, está nombrado capitán general de Madrid, y el señor marqués de la Vega de Armijo, gobernador civil de esta misma provincia.

Se nos asegura, y nos felicitáramos de ello, que el apreciable señor general Lemery pasa de jefe del cuarto de S. M. el rey, puesto naturalmente vacante por dimisión del señor general Sanz, el cual une a su significación política la cuestión reciente que surgió entre él y el señor conde de Lucena.

Creemos que están acordados los nombramientos del general Dulce para la capitania general de Cataluña y del general Echagüe para la de Valencia, aunque ignoramos si los generales Zapatero y Rios, que mandan en estos distritos, pasarán a algún otro puesto militar. Lo mismo decimos respecto al general Turon, a quien reemplaza en Zaragoza el señor Macrohon.

El señor Ros de Olano, conde de Almina, vuelve a la dirección general de infantería que tan dignamente ha desempeñado. El general Pavia, marqués de Navaliches, uno de los pocos senadores que ha tenido en estos últimos tiempos el valor de sostener las opiniones que la inmensa mayoría del partido conservador sostenía en 1854, pasa a la dirección de artillería. El general Zavala, conde de Paredes, será nombrado director de caballería. Todos conocen la significación política de este distinguido militar y los grandes servicios que ha prestado a la causa de la Reina y de las libertades públicas.

Creemos queda en su puesto el general Zarco del Valle, director de ingenieros. También el general Messina ocupará una posición militar importante, siendo probable vuelva a la dirección de estado mayor que tan dignamente desempeña.

Tenemos entendido que el gobierno de S. M. se propone dar colocación en los puestos militares a hombres de todas las opiniones, y que lo mismo aprovechará los servicios de los generales Córdova y Lersundi, que otros de esta significación política, que los del conde de Reus, Alson, Iriarte y demás; ya pertenecían a las opiniones moderadas, ya a las progresistas, ya a todas aquellas otras que no estén reñidas con la monarquía constitucional de nuestra augusta Reina.

—No creemos improbable, como dice un periódico, que el señor don Javier Isturiz vuelva a la embajada de Inglaterra, que ha desempeñado por tanto tiempo.

—No ayer, sino hace mucho tiempo, tenía resuelto manifestar a sus amigos políticos el general Serrano, que estaba decidido de un modo irrevocable a no ser ministro. No lo quiso ser ya en julio de 1856. Adherido leal é íntimamente al conde de Lucena, creemos que el general Serrano continuará sus servicios a la Reina y al país en otra posición.

—Todo cuanto se dice hoy sobre nombramientos civiles, que algunos periódicos anuncian serán muy numerosos, nos parece aventurado y prematuro. No hay ni aun el tiempo material de que los ministros de la corona se hayan ocupado de estas cuestiones, siempre secundarias ante otras de mucha mayor importancia.

Aparte del nombramiento del señor marqués de la Vela de Aranjuez para el gobierno civil de Madrid, que ya es un hecho, nos parecen muy verosímiles el del brigadier Llaseras para el gobierno civil de Barcelona, donde dejó tan buenos recuerdos; el de los señores don Juan de Lorenzana, Cánovas del Castillo y Ulloa para cargos importantes y políticos; el del señor Yañez Riquelme, quien dimitió su puesto de director a la caída del gabinete O'Donnell-Rios Rosas, para una de las direcciones de Hacienda; los de los señores Escario, Moreno Lopez (don Eugenio) y Figuerola para la administración central; el del señor don Leon de Medina para el tribunal de cuentas; el del señor Hazas para un puesto en Hacienda, que también supo abandonar noblemente hace dos años, el de los ingenieros señores Ardanaz y Elduayen para la carrera que ilustran con su talento y reconocida competencia.

No es difícil suponer también que se harán algunos nombramientos importantes de hombres distinguidos, y pertenecientes a todas las opiniones monárquico-constitucionales, para el consejo real.

—Efectivamente, el señor don Saturnio Calderon Collantes, senador del reino y designado, según los deseos del conde de Lucena, para ministro de Estado, ha creído no debía aceptar este puesto, aunque está completamente adherido a la política que simboliza el general O'Donnell. Causas particulares, y sin ninguna afición al puesto ministerial, han producido este desistimiento. Como el general O'Donnell no se creía llamado a ocupar el poder, naturalmente no podía tener formada una combinación ministerial; y deseando que en las circunstancias en que el país se encuentra, no se demorase ni un solo día la constitución del gabinete, no pudo llevar a S. M. en la noche de ayer el nombre de la persona que ocupará mas tarde la cartera que hoy desempeña interinamente el presidente del Consejo de ministros. Creeríamos aventurado cuanto se diga acerca de una elección que naturalmente habrá de ser fruto de las deliberaciones del Consejo y del acuerdo de este con S. M. la Reina, y ni aun extrañaríamos que el nombramiento del nuevo ministro de Estado se retardase algunos días.

—Anoche presentó, en efecto, su dimisión el general Sanz, jefe del cuarto de S. M. el Rey. Le reemplaza el señor Lemery, capitán general que era de Madrid.

—En el arreglo hecho del ministerio de la Guerra, en que han quedado varios oficiales de secretaría cesantes, parece que se ha suprimido la plaza de subsecretario. Los oficiales desplazados directamente con el ministro.

—Hemos oído que existe el pensamiento de que un capitán general de ejército sea presidente del tribunal supremo de Guerra y Marina.

—Hace mucho tiempo que el general O'Donnell tenía el propósito de formar divisiones militares como en Francia, a fin de que, reunido nuestro ejército en grandes centros de instrucción, adquiriera las condiciones que tienen hoy los mejores ejércitos de Europa.

Dos de estos cuerpos deberán formarse muy en breve, y personas competentes en estas materias aseguran que los capitanes generales Concha y Serrano se pondrán al frente de estos cuerpos de ejército.

—Parece han presentado sus dimisiones el brigadier señor Manso, subsecretario de la Guerra; el señor Osces, que lo es de Gobernación; el señor don José Barzanallana, director de aduanas, y el señor Orovi, gobernador civil de Madrid.

—Hoy ha tomado consistencia la noticia de que a las elecciones para el futuro Parlamento precederá la rectificación de las listas electorales, sobre la base de las listas de contribuyentes que se publicarán en toda España.

—El general don Enrique O'Donnell ha sido nombrado gobernador militar de Madrid.

—A última hora se nos asegura, sin que podamos confirmar su certeza, que están nombrados subsecretario y directores de Gobernación, los señores Lorenzana, Cánovas del Castillo y Escario.

—Se dice a última hora que el señor Calderon Collantes entra en el ministerio de Estado.

—El duque de Rivas ha enviado hoy por telégrafo su dimisión de la embajada de París.

—Decíase anoche que una de las mas importantes y significativas medidas del nuevo gabinete serán los nombramientos de personas notables de todos los partidos constitucionales para formar parte de la alta cámara.

—Última hora.—Están rubricados por S. M. los decretos nombrando al general Dulce capitán general de Cataluña, al general Zapatero capitán general de Sevilla, al general Marqués capitán general de Aragón, al señor Larrocha capitán general de las Islas Baleares, al general Iriarte director de carabineros, al general Echagüe capitán general de Valencia, al general Rios capitán general de las provincias Vascongadas, al general Vasallo capitán general de Granada, al general Alson capitán general de Galicia, al general Pavia director de artillería, al general Ros de Olano director de infantería, al general Zavala director de caballería, al general Messina director de estado mayor. El general Zarco del Valle queda en ingenieros. El duque de Ahumada cesa en la guardia civil, pero no está reemplazado aun, y no extrañaríamos volviere a este puesto el general Infante.

Debiendo ocupar posiciones aun mas importantes los capitanes generales marqués del Duero y Serrano, será capitán general de Madrid el señor Macrohon, y como arriba decimos jefe del cuarto de S. M. el rey el general Lemery.

También están rubricados los decretos nombrando al señor Lorenzana subsecretario de Gobernación, al señor Cánovas del Castillo director de administración y al señor Escario de beneficencia.

El señor Calderon Collantes acepta la cartera de Estado, y esta noche conferenciará con el presidente del Consejo.

Se ha decretado que los nombramientos de brigadieres solo puedan hacerse en Consejo de ministros y firmándolos la Reina.

Está acordada la convocación de nuevo Congreso, previa la rectificación de listas, y una promoción de senadores, en la cual entrarán muchos de los hombres mas distinguidos del partido constitucional. En los gobiernos de las provincias va a haber notables variaciones.

La *Gaceta* de ayer contiene el reglamento orgánico del real cuerpo de alabarderos, aprobado por S. M. en Aranjuez el 22 de junio.

Se desmiente lo que se ha dicho de una conferencia tenida entre el presidente del Consejo y el señor Concha, a propósito de la cuestión de los cruceros ingleses. El general Concha parece que se avisó con el señor Isturiz para tratar únicamente del canal de Cabarrús.

Tampoco se confirma que se haya dado nueva orden al señor Gonzalez Brabo, nuestro representante en Londres, para que marche a su destino.

Una carta de París, según dice la *Correspondencia autógrafa*, da la grave noticia de que el gobierno imperial, al que se cree atacado, lo mismo que a España, por las palabras de lord Malmesbury, se halla decidido a proteger, aun por la vía de la fuerza, la emigración libre de africanos en sus colonias.

Por despacho telegráfico recibido anteanoche en Madrid, se sabe que anteayer llegó a Vigo procedente de la Habana con 17 días de navegación, el vapor español correo-trasatlántico nombrado *Almogabar*, propio de la sociedad catalana Bofill, Martorell y compañía.

Este buque, el primero de los españoles dedicados al servicio provisional trasatlántico, ha hecho la travesía de ida y vuelta con gran rapidez, y de la cual hay pocos precedentes.

Conduce 78 pasajeros, y ha sido puesto en cuarentena por 10 días.

Las noticias recibidas de Londres nos dan como próxima a terminar la presente legislación inglesa. Las Cámaras suspenderán sus tareas tan pronto como voten el proyecto de ley sobre el gobierno de la India.

Tomamos de *El Parlamento*:

«La gravísima cuestión de la prórroga de entrada con libertad de derechos de los cereales extranjeros, resuelta por real decreto de 6 de junio próximo pasado, no debe ciertamente considerarse sino como transitoriamente decidida en un sentido que no consideramos beneficioso a los respetables intereses de la agricultura española.

Tiempo es ya de que este punto quede resuelto por una medida legislativa; y a ello dedicaremos nuestras tareas en ocasión oportuna. Tenemos entendido que el gabinete dimisionario había fijado su atención en este punto, y que tanto por el ministerio de Fomento como por el de Hacienda, se había empezado a trabajar para reunir los datos necesarios con el fin de proponer a las Cortes un proyecto de ley.»

Se han concedido licencias, por cuatro meses al teniente general don Fernando Fernández de Córdova, para pasar a las provincias Vascongadas y al vecino imperio francés con objeto de restablecer su salud; por tres meses al teniente general, de cuartel en esta corte, don Manuel Crespo y Cebrian, para que pase a tomar baños en Alicante; por tres meses al teniente general don Antonio Ros de Olano, que marcha a Galicia; por tres meses al brigadier de infantería, de cuartel en Madrid, don Santiago Otero y García, para que pase a tomar los baños de mar en Barcelona; por otros cuatro al brigadier don Segismundo de Morey y Andreu que pasa al vecino imperio.

La sociedad de socorros mutuos sobre la vida, titulada *El Monte pío universal*, va progresando rápidamente, según lo demuestra el número de imposiciones verificadas hasta el día 30 de junio, que ascienden a 11,563, representando un capital de 67.110.100 rs. De estas cifras pertenecen al mes de junio 1.660 imposiciones y 10.421.895 rs. de capital, habiendo hecho en el primer semestre del año actual 8.295 suscripciones por reales vellón 49.394.680. No puede menos de complacer a la favorable acogida que el público dispensa a este naciente y filantrópico establecimiento.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 25 de junio.—Diferida, 26 9/16.
Interior, 39 1/2.
Amsterdam 24 de junio.—Diferida, 26 13/16.
Exterior, 43 9/16.
Interior, 38 3/16.
Bruselas 25 de junio.—Diferida, 26 1/4.
Londres 24 de junio.—Consolidados, 93 3/4.
Exterior, 45 1/2.
Diferida, 27 1/2.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que de los cargos de presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado y de Ultramar me ha presentado D. Javier de Isturiz, quedando altamente satisfecha de sus relevantes servicios y del acierto, celo y lealtad con que ha desempeñado dichos cargos.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José Posada Herrera.

En atención a las circunstancias especiales que concurren en el capitán general de ejército D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, senador del reino, vengo en nombrarle presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra y de Ultramar.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José Posada Herrera.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de la Guerra me ha presentado el teniente general D. Fermín de Ezpeleta, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Gracia y Justicia me ha presentado D. José María Fernandez de la Hoz, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Hacienda me ha presentado D. José Sanchez Ocaña, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de ministro de Fomento me ha presentado D. Joaquín Ignacio Menos, conde de Guendulain, quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Santiago Fernandez Negrete, diputado a Cortes, vengo en nombrarle ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Pedro Salaverría, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Rafael de Bustos y Castilla, marqués de Corvera, vengo en nombrarle ministro de Fomento.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

He venido en no aceptar la dimisión que del cargo de ministro de la Gobernación me ha presentado D. José Posada Herrera.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

He venido en no aceptar la dimisión que del cargo de ministro de Marina me ha presentado el jefe de escuadra D. José María Quesada.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en disponer que D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, se encargue interinamente del despacho del ministerio de Estado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José Posada Herrera.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Disuelto por decreto de 25 de agosto de 1854 el cuerpo de Guardias de la Reina, en el cual se restableció el cuerpo de Guardias alabarderos, y con el objeto de que pudiese prestar inmediatamente el servicio que estaba llamado a desempeñar, se hizo necesario adoptar provisionalmente el reglamento que de antiguo venia rigiendo a este instituto, toda vez que no podía serlo definitivamente por haber demostrado la experiencia la necesidad de algunas reformas, que tomadas en consideración al propio tiempo que procurando la armónica relación que debe existir entre este cuerpo y los demás institutos armados, y conformándose con lo que de acuerdo del Consejo de ministros me ha espuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El real cuerpo de guardias alabarderos se regirá por el reglamento que con esta fecha he venido en aprobar.

Aranjuez a veintidos de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fermín de Ezpeleta. (Sigue el reglamento orgánico del real cuerpo de Guardias alabarderos.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el consejo real respecto a la aplicación del art. 18 de la ley de sanidad, ha tenido a bien mandar que las patentes limpias expedidas en puertos extranjeros no sean tratadas como tales por el solo motivo de no estar visadas por el cónsul español, cuando los buques a que se refieren salgan de un puerto extranjero para otro de igual clase y entren en nuestros puertos de arribada forzosa por cualquiera de las causas espuestas en el Código de comercio, con tal que sea notoria ó se acredite la indelible necesidad de arribar, si tienen dichas patentes los requisitos que se exijan para considerarse como limpias en el punto adonde fueron destinados los buques.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1855.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

Administración.—Negociado 5.º

Ha llamado justamente la atención de la Reina (que Dios guarde) la escelente recomendación que los gobernadores de varias provincias han hecho pública, por medio del *Boletín oficial*, en favor de alguna sociedad de seguros sobre la vida, extendiéndose hasta calificar su utilidad y garantías con relación a las demás sociedades de la misma clase establecidas con la debida autorización en España; y S. M., que al prestar su real aprobación a las bases y estatutos sobre que deben funcionar tales asociaciones, no ha tomado en consideración mas que la utilidad probable de su objeto y las seguridades efectivas que garantizan a los asociados la pureza de su administración, sin penetrar en el mérito de las combinaciones con que los fundadores de la indicadas empresas puedan alcanzar el objeto que se proponen, ni mucho menos calificar la bondad de estos medios en cada sociedad, con relación a las demás de su clase; ha tenido a bien mandar, que los gobernadores de las provincias del reino se abstengan de recomendar ni calificar directa ó indirectamente a sociedad, empresa ó compañía particular alguna, sea el que quiera su objeto; pues que tales manifestaciones oficiales, siempre inconvenientes, lo son mucho mas cuando dan lugar a presumir que envuelven una protección especial, ajena de la que el gobierno de S. M. debe dispensar en general a cuantos establecimientos merezcan autorizarse como de utilidad pública.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento, y a fin de que lo haga insertar desde luego en el *Boletín oficial* de esa provincia. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 29 de junio de 1855.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

CORREO ESTRANJERO.

Escriben de Cettigne (Montenegro) al *Wanderer de Viena*, que se ha celebrado una función de iglesia por la victoria conseguida en Gradowo.

En Mostav han querido matar los tres al cónsul ruso, que se escapó después de haber recibido una herida ligera. El cónsul francés y el ruso se refugiaron a Rigusa a consecuencia de este suceso.

Continúan asegurando las correspondencias de Viena que las numerosas conferencias que ha habido entre el conde Buol y sir Enrique Bulwer, han versado acerca de la cuestión de Montenegro, y que había esperanzas de que Prusia se adhirió a las resoluciones que se habían tomado sobre el particular.

También el cónsul francés fue maltratado el 10 en medio de la calle en Ibraile, por dos griegos. Las autoridades habían intervenido, y el cónsul se había dirigido, para obtener una reparación, al comisario de su gobierno en Bucharest.

Las correspondencias de New-York confirman la noticia de la retirada de los mormones del Lago Salado, y el haberse instalado en ella sin resistencia, el gobernador Canning.

Parece que las turbulencias de New-York han cesado completamente después de las elecciones municipales. El comité de vigilancia

vencido en estas elecciones, había desaparecido completamente de la escena.

El *Noticiero de Hamburgo* publica las líneas siguientes de una carta de Wurtemberg, fechada el 20:

«Desde la vuelta del príncipe real de Prusia y su salida para San Petersburgo, se asegura nuevamente, de una manera muy positiva, que el emperador y la emperatriz de los franceses vendrán a visitar nuestra corte este otoño, y también se dice que el príncipe real, que ha hecho muy buena impresión en la corte de Francia, volverá a París cuando regrese de San Petersburgo. Se atribuyen motivos políticos a estos viajes del príncipe real, que es yerno del emperador de Rusia y primo del emperador de los franceses.»

Las noticias de Santo Domingo del 22 de mayo, llevadas a Boston por el bergantín *Laurelia*, no dejan de tener interés. Varios desertores del ejército dominicano que han llegado al cabo haitiano, han anunciado que Santana, presidente de la parte norte de la isla, había invadido la ciudad de Santo Domingo con fuerzas considerables, regresando en seguida a Samaná, que había sido a su vez tomada y saqueada.

Al mismo tiempo el presidente Biez había enviado unos veinte buques para bloquear a Port au Prince al mando de un norte-americano. El 22 se recibió aviso de que había sido tomado el puerto y destruida la ciudad. Trataba también de enviar dos buques de guerra haitianos para espulsar a algunos norte-americanos establecidos en la isla de Guano de Nevasa, a 60 millas al Sudeste de Santo Domingo.

En el Parlamento inglés las cuestiones políticas se han aplazado para tratar de una más importante, la de la salubridad de la población de Londres. Las aguas del Támesis, de algunos días a esta parte se han convertido en un lodo negro y pútrido, cuya fetidez produce ya sus malos efectos consiguientes, en vista de lo cual se han resuscitado en aquella capital los tristes recuerdos que dejó la horrible peste de 1660, y por tanto reinan los presentimientos más tristes acerca de la situación actual. Las personas acomodadas, poseídas de un pánico que fácilmente se comprende, han abandonado la ciudad refugiándose al campo, y hasta varios miembros del Parlamento, prescindiendo de sus tareas políticas, han dado este ejemplo. Se gun el *Morning Herald*, los pasajeros de los vapores que navegan en dicho río caen enfermos en su mayor parte, y las gentes que los tripulantes tienen igual desgracia. Si a todas estas circunstancias se añade la de no haber venido aún las lluvias tempestuosas propias de la estación, que no dejarán de agravar el mal estado actual, no se extrañarán los tristes augurios que hace el pueblo de Londres.

Sin embargo, los debates de las cámaras acerca del particular no parecen haber dilucidado el asunto. Se habla de la necesidad de hacer obras que pongan remedio a tan grave mal, pero se ignora cuándo y cómo se empezarán. Por otra parte, tampoco puede suponerse que el gobierno se decida a principiarlas instantáneamente, porque sería condenar a ser las primeras víctimas a cuantos toman parte en ellas.

Los movimientos de terreno son siempre nocivos en los grandes centros de población, y es natural que los miasmas de un lodo pútrido produzcan desastrosos efectos. Debemos, pues, suponer que se recurra a medios más poderosos, como sería uno de ellos, por ejemplo, el purificar el río introduciendo un gran caudal de agua pura, operación difícil pero no imposible.

Los diarios de Londres apenas se ocupan en otra cosa, y el caso no es para menos. Algunos dan, no obstante, como muy próxima la terminación de la presente legislatura, anunciando que las cámaras suspenderán sus sesiones después de haber votado el proyecto de ley relativo a la reorganización del gobierno superior de la India.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

PARIS 29.—Hoy a las diez ha marchado el emperador a Plombières.

M. Alfred Blanche está nombrado subsecretario del ministerio recientemente creado.

LONDRES 29.—Las noticias de hoy de la India también son adversas a los ingleses. En Onda reina la mayor agitación. Los rebeldes están amenazando a Lucknow, Mansen ha muerto con todos los de su escuadra. (La Gaceta.)

Gwalior ha sido atacado y saqueado por los insurgentes.

En Belapore ha habido gran número de ingleses muertos, y un diario de Calcuta dice que el general Walpole entre ellos.

Nuevas insurrecciones estallan en todas partes.

MANILLA 29.—Entre los chinos dominaba el partido que está por la guerra. Las escuadras aliadas reconocían la necesidad de un ataque simultáneo.

MANILLA 30.—Las escuadras de las cuatro naciones se disponían en China a emprender un ataque simultáneo contra el celeste imperio, en atención a que el emperador de China se había de dilaaciones y frivolas pretestos para hacer justicia a las reclamaciones de los aliados.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Ya han llegado a Arrieta los reputados escritores García Gutiérrez y Arrieta, hospedándose en uno de los preciosos céntricos que hay en la Alhambra.

Ha sido aprobado el proyecto de carretera de Villacastín a Avila, principio de la importante vía general de Vigo, y va a proceder inmediatamente a su ejecución con el presidio, que se halla en las

Portillas, donde las obras van muy adelantadas. Con la construcción de la expresada carretera no queda trozo alguno del camino de Vigo que no se halle en construcción, y puede asegurarse que toda la línea quedará terminada dentro de dos años a lo mas.

El mercado de harinas que se celebró el 28 en Santander estuvo tan desanimado como los anteriores.

Se hicieron algunas ofertas de harinas extranjeras, de que solo se vendieron algunas pequeñas partidas para el consumo: a 17 y 16 1/2 rs. arroba, según su clase, presentándose también a la venta otras de dudosa procedencia, que no tuvieron aceptación.

El 24 del corriente mes, día de la Natividad de San Juan Bautista, a eso de las cuatro de la tarde, una familia del pueblo de Ruzafa, situado cerca de Valencia, muy conocida en aquella ciudad, tuvo la idea de irse al mar, lo que trató de verificar en una tartana de su propiedad, y por el camino de dicho pueblo de Ruzafa llamado el de la Parreta; cuando al llegar al punto en donde cruza la vía férrea que se dirige al Grao, y a tiempo en que la espresada familia atravesaba el camino, llegó una locomotora que iba sola, tropezó con la tartana y se la llevó enganchada, destrozándola y magullándola, como igualmente a las personas que dentro contenía, en número de nueve, hasta que cayó rodando en un abismo. El caballo había huido desafortunadamente rompiendo los arreos que al carruaje le sujetaban.

A estas fechas la madre de la familia yace ya en el sepulcro. Las otras ocho personas, excepto el niño de pecho, se hallan aun en el mas deplorable estado. La alarma que ha producido este doloroso suceso es grande. El pueblo de Ruzafa está consternado, y los parientes y amigos de la desdichada familia sumidos en la desesperación y el mayor desconsuelo.

El 23 del pasado falleció repentinamente en San Lucar de Barrameda el opulento capitalista de Sevilla, don José María La Cave, que hacía muy pocos días había llegado a aquel punto, donde ahora residía. Su muerte, ha sido, según dicen los periódicos sevillanos, bastante sentida en aquella capital.

Ha llegado a Vigo de paso para Valencia, en un vapor francés, el señor director de telégrafos del vecino reino de Portugal, consejero don José Bernardo da Silva, acompañado de un joven oficial de ingenieros. Según nos comunican de aquel puerto, parece que este viaje tiene por objeto inspeccionar las líneas telegráficas del norte de Portugal y enlazadas en el río Miño con las nuestras. Del resultado de su inspección dependerá que el alambre sea subterráneo o no.

Hasta el 27 alcanzan las últimas noticias de las Baleares. Ninguna novedad ocurría por aquellas islas.

Por el partido de Iviza habrá sido elegido diputado provincial el señor don Juan Palon y Comarene.

Las clases jornaleras no pueden estar quejosas por falta de trabajos, pues en muchos puntos se encuentran brazos, por mas que los jornales hayan subido hasta el punto de pagarse a 20 rs. diarios para la siega.

Como siempre, el puerto de San Sebastián estará este año muy concurrido por familias de la mejor sociedad de España, que van a tomar baños y a disfrutar de la apacible temperatura de aquella ciudad. Ya debe encontrarse en ella un batallón del regimiento de la Princesa con la música, que contribuirá a amenizar los paseos.

He aquí los nombres que en las elecciones de diputados provinciales han obtenido mayoría en la provincia de Burgos:

Por la capital, don Joaquín Ventosa.—Lesma, don Pedro González Marrón.—Villadiego, don Primitivo Nevares.—Miranda de Ebro, don Juan José Varrón.—Aranda, don Tiburcio Martín Delgado.—Salas, don Santos Ceñillo.—Castrogerido, don José Luis Artacho.—Brihueca, don Claudio Asenjo.—Seduardo, don Julián Díez.—Boradua, don Luis Castillo.—Medina, don Vicente Hesanueva.—Y por Roa, don J. Sensano.

Según dice uno de nuestros colegas, la partida de malhechores que al mando de un tal *Muselina* se había presentado en Andalucía, comete algunos robos en los caminos de Córdoba y Sevilla. Por nuestra parte, ignoramos lo que haya de cierto, pero creemos que la incansable guardia civil no dejará pasar mucho tiempo sin dar cuenta de los criminales, si, como se asegura, existen por aquella comarca.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

Ruiseñor.—Ayer tuvimos el placer de oír cantar en casa de un amigo nuestro y en presencia de una lucida reunión, a la señorita doña Dolores Bermúdez, discípula pensionada del Conservatorio de María Cristina. Esta joven, que solo tiene 15 años de edad, y que apenas lleva cuatro meses de estudio de tan difícil arte, cantó dos piezas de primer orden y ejecución, con un gusto, espresión y maestría sorprendentes.

Sería de desear que esta linda y simpática señorita se dedicase de un modo mas conveniente al estudio profundo y serio del canto, en el cual puede prometerse un brillante porvenir, con las inmensas facultades que posee, y con su voz argentina, fácil, igual y sonora, que a la extensión de su soprano reúne el timbre de contralto y una dulzura que penetra hasta el alma.

Lo mas extraño es que no se haya presentado la señorita Bermúdez al concurso que acaba de tener lugar en el Conservatorio a pesar de desearlo y de ser, como dejamos dicho, pensionada por el mismo establecimiento.

Buen pensamiento.—Con el mayor gusto inscribimos a continuación las líneas que algunos artistas de esta capital nos han dirigido con el noble objeto de abrir una suscripción para obsequiar dignamente en nombre del pueblo de Madrid a los ingenieros que han dirigido las obras del canal de Lozoya. Escusamos añadir que nos asociamos por completo a tan patriótica idea.

Reunión de artistas con objeto de promover una suscripción para obsequiar a los ingenieros del canal de Isabel II.

Con júbilo y regocijo de parte del vecindario de Madrid, han sido recibidas las aguas del canal de Isabel II, por las que las artes, la industria, la agricultura y hasta la higiene pública mejoran notablemente.

En medio del entusiasmo general, varios artistas,

a pesar de tener en cuenta que los indicados ingenieros recibirán del gobierno de S. M. el premio a que se han hecho acreedores, concibieron el pensamiento de mostrar su agradecimiento por medio de un pequeño agasajo, hacia los que con su ciencia y arte han llevado a cabo, la obra mas grande y necesaria del siglo.

Al efecto, nombraron una comisión compuesta de los abajo firmantes, los que deseosos de desempeñar dignamente su cometido, y al propio tiempo de dar ocasión a los habitantes de Madrid para manifestar su gratitud a los que se han conducido con tanta constancia y acierto, han acordado abrir una suscripción, para lo cual invitan a sus conciudadanos para que se suscriban y coadyuven a la realización de tan elevada idea, lo que podrán hacer en los puntos siguientes:

Calle de Fuencarral, núm. 59, vidriería.
Calle de Tudescos, núm. 34, almacén de muebles.
Calle de Preciados, número 61, guarnicionero.
Calle de Toledo, núm. 47, platería.
Calle de Cedaceros, núm. 5, carpintería.
Calle de Bordadores, núm. 10, platería.
Calle del Desengaño, núm. 12, almacén de muebles.

Bajada de los Angeles, núm. 22, guantería.
Corredora alta de San Pablo, núm. 24, carpintería.

Calle del Humilladero, núm. 8, armero.
Campillo de Maquela, núm. 4, carpintería.

La lista de suscripción se publicará en los periódicos, y el producto se depositará semanalmente en la caja del Monte de Piedad, de donde se sacará con la intervención de la autoridad para emplear la suma total en lo que con arreglo a los fondos reunidos y al objeto deseado se crea mas conveniente.

Igualmente tratan los individuos de esta comisión elevar una respetuosa exposición a S. M. solicitando alguna gracia que endulce la triste situación de los penados que han tomado parte en los trabajos de este canal, poniendo a riesgo muchas veces su existencia.

Las firmas se recogerán en los mismos puntos de suscripción.

Madrid 27 de junio de 1858.—Eugenio Sancho.—Pablo de Leon.—Santos Serrano.—Julian Martínez.—José Montero.—Julian González.—Tomás Gomez.—Fermín Queipo.—Pedro de Lera.—Vicente Colinas.—Eduardo Martínez.

Suscripción con objeto de obsequiar a los ingenieros que con tanto acierto han dirigido las obras del canal de Isabel II.

DÍA 28 DE JUNIO.

D. Eugenio Sancho 10 rs.
Pablo de Leon 19
Santos Serrano 19
Julian Martínez 18
José Montero 8
Julian González 10
Tomás Gomez 10
Fermín Queipo 19
Pedro de Lera 10
Vicente Colinas 19
Eduardo Martínez 10

Las Glorias Españolas.—Con este título sigue publicándose una biblioteca literaria de novelas históricas que ha merecido del público una aceptación de que no hay ejemplo en los fastos de esta clase de empresas.

Precio de cada entrega, 2 cuartos en Madrid con láminas y llevado a domicilio.

Las suscripciones pueden hacerse en las principales librerías de la corte y en la administración de las *Glorias Españolas*, calle del Baño.

Acaba de terminarse la publicación de *El Puñal de Tiamanara* y está próxima a repartirse otra novela del mismo autor titulada *Justicias del Rey don Pedro*.

Obra interesante.—Está en prensa y verá muy pronto la luz pública, *La historia, servicios notables, procellosos, comentarios de la cartilla y reflexiones sobre el cuerpo de la Guardia civil*, escrita por don José Díaz Valderrama.

Creemos que el pensamiento de su autor es muy laudable, porque en su desarrollo se darán a conocer todos los títulos con que se ha hecho acreedor al aprecio y estimación generales el benemérito cuerpo de la Guardia civil.

Esto va mal.—En el mercado de Madrid ha subido ayer el trigo. La subida del pan, por desgracia, no se hará esperar mucho. Después de esto no sabemos cómo esperarán que se suprima la libre importación de cereales, las corporaciones que con tal objeto se han dirigido al gobierno.

Zarzuela.—Mañana se pondrá en escena en el teatro del Circo la zarzuela que lleva por título *Moreto*. Parece que asistirá a esta función S. M. la Reina.

Prólogo.—El Campo de Guardias sigue favorecido diariamente con grande afluencia de curiosos que acuden a ver las magníficas obras del depósito de aguas del Lozoya, destinadas a transformar por completo el aspecto y las condiciones higiénicas de la capital de España.

Sería de desear que se prorrogase el plazo que se ha señalado, harto mesquino y limitado, atendida la población de Madrid, porque aun cuando asistida a millares el número de personas que han visto ya el depósito, es mucho mayor el de las que todavía no ha participado de esta satisfacción.

Por esta causa, y por la no menos atendible de evitar el desorden y confusión que son consiguientes cuando se agolpa demasiada concurrencia en un mismo punto y a una misma hora, deberían en nuestro concepto los señores del consejo de administración de prorrogar el término siquiera por un mes.

Muchas son las personas que van y tienen que volverse sin examinar el depósito.

Fuercia magna.—Ayer, como habíamos anunciado, tuvo lugar la fiesta campestre en los jardines del Tiboli, preparada por la señora condesa de Viamanuel a beneficio de los niños espósitos.

El maestro Skozdopole estuvo encargado de la dirección de la orquesta, y la señora Roldán y el señor Peña, arpista distinguida la primera y reputado pianista el segundo, contribuyeron a amenizar la función.

El cuerpo de coros y la orquesta ejecutaron algunas piezas.

La función empezó cerca de las diez.

Mi goro en un pozo.—La administración del real patrimonio ha negado la autorización para construir un café en el paseo del Dos de Mayo.

Es de sentir, porque la necesidad de un establecimiento de este género se hace notar cada vez mas

en un paraje que atrae diariamente mas de diez mil personas, pertenecientes en su mayor parte a lo mas elevado de la sociedad madrileña.

Creo por ventura la administración, que vale mas dejar entronizado en aquellos sombríos lugares al Tío Vivo, con su gaita zamorana, su atronador tambor, y su colupio antiluviano, delicias de niñas y pipilotes.

Apaga y vámonos.—En el camino que desde la puerta de Fuencarral conduce al Campo de Guardias hay una casa en la que se halla establecido un albeitero veterinario. Esto no tiene nada de particular; pero lo muy particular es que el citado albeitero haya puesto en la muestra el siguiente limpio letrero: *Veterinario de la Provincia*.

¿Quién es ella?—Antes de ayer tarde lirió un hombre alevosamente con una navaja en la calle de Fuencarral a otro que iba acompañando a una mujer.

A veranear.—Hoy deben salir de Madrid con dirección a las provincias y después al extranjero, nuestra distinguida poetisa doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y su esposo el señor don Domingo Verdugo.

También saldrá brevemente para el extranjero el popular compositor don Joaquín Gaztambide, autor de muchas partituras de zarzuela.

Jovellanos.—Antes de anoche terminaron en este teatro las representaciones de la presente temporada, siendo muy aplaudidas las dos zarzuelas *Un pleito* y *Un caballero particular*, así como los cantantes que las desempeñaron, esmerándose todos a porfía en dejar una agradable impresión en el ánimo del público.

Salas, la Mora, Salces, Caltanazor y la Zamacois, arrancaron unánimes aplausos; y la numerosa y elegante concurrencia que llenaba el teatro salió en estrecho aplauso, dándonos una prueba mas de que el ilustrado pueblo de Madrid, sabe responder siempre a los esfuerzos de los artistas, cuando estos, como sucedió anoche, se afanan por agradarle.

Queda solamente por ahora en la corte un solo teatro abierto que es el del Circo, en donde una de estas noches se presentará a cantar el *Moreto* el aventajado barítono señor Obregon, de quien tan buenos recuerdos conservamos.

Ya era hora.—Se está trabajando con grande actividad en la reparación del puente de San Fernando, sobre el Manzanares, en la carretera de Valladolid, el cual se halla cerrado al paso desde 1855. Se está encauzando el río por la parte alta del puente, y los trabajos del arco deruido van a empezar en el mes próximo, para abrirlo al paso cuanto antes.

Polvo.—Es sabido que en Madrid vivimos inundados en una sempiterna nube de polvo; es sabido que con la venida del Lozoya tenemos agua en abundancia; y es sabido, por último, que con el agua se puede conseguir mucho. Lo que no sabemos es si se tomará una determinación pronta, a fin de que no nos ahoguemos.

Un cálculo de velocidad, distancia y vida.—Se cree que el planeta Herschel dista de la tierra 652.071,000 leguas, supongámonos fijo en un punto, y supongamos la posibilidad de establecer un ferrocarril recto desde la tierra al planeta, y que la locomotora corriese doscientas leguas cada 24 horas, tardaría 3.269,325 días en llegar, ó sean 8,933 años, que es cuando mas la vida de 111 generaciones, en el caso de que de padres a hijos siguiesen constantemente alcanzando la mayor longevidad media calculable. He aquí, señores visionarios, como el hombre cuanto mas adelante mas debe conocer su pequeñez y la grandeza del Criador, y hé aquí, como los adelantos no le pueden volver soberbio, ni hereje, sino por el contrario, que todo progreso tiende a producir que progresa tambien el santo temor de quien tanto y tan bien ha organizado.

Curiosos detalles.—La parroquia de San Pedro, donde ayer hubo gran fiesta, existía ya en el reinado de don Alfonso el Sabio; parece se fundó en la inmediación a la actual plazuela de Puerta Cerrada, sobre la derecha, viniendo del palacio de la nunciatura. Otros autores aseguran que la fundó efectivamente el rey don Alfonso XI, en acción de gracias por la toma de Algeciras, coincidiendo a este suceso el famoso encuentro de unos muchachos árabes con otros que eran cristianos, cuya reyerta ocurrió en la antigua Puerta Cerrada, sucediendo muchas desgracias, porque unos y otros hicieron erugir la onda, y se dispararon flechas; de modo que, enloquecidos los moros, salieron a la defensa de sus hijos, y entonces los padres de los muchachos cristianos también tomaron parte; de modo que la cuestión pasó a adquirir grande incremento, dando por resultado arrojar a los saracenos de la villa, cerrándoles las puertas para que no volvieran a entrar.

Aviso.—Todos los que tengan depósitos en la Caja general en títulos de la deuda consolidada, diferida y acciones del Cral de Isabel II, podrán presentarse en la misma a prebitor los valores de los cupones vencidos en 30 del pasado y 1.º del actual, en los días no feriados; de diez a dos de la tarde, desde el día 6 inclusive del presente en adelante.

Aumento de precio.—El del aceite se ha encarecido estos días en Madrid, a razón de dos cuartos libra. Créese, sin embargo, que esta alza no puede ser duradera, pues no hay el menor motivo en que apoyarla.

Dispensación.—Han sido dispensados de real orden, del estudio de primer año de la carrera de farmacia, los que hubieren estudiado el curso preparatorio prescrito por el plan de estudios de 1850; y esto, no solo para recibir el título de farmacéutico habilitado, sino tambien para el grado de licenciado en farmacia.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Visitation de Nuestra Señora.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el primer monasterio de Salesas, donde se celebra función al misterio de la Visitation de Nuestra Señora, habiendo misa solemne a las diez, con panegírico que pronunciará el P. Pedro Salgado, y por la tarde, a las seis y media solemnes completas, salve y reserva.—También se festeja a la Santísima Virgen en el mismo misterio en el otro monasterio de la misma orden.—Continúa la novena de los apóstoles San Pedro y San Pablo en los Italianos.—Continúan los obsequios al Sagrado Corazón de Jesus en San Ignacio.—Y en los ora-

torios y bodega de San Ginés habrá por la noche ejercicios según costumbre.

Se reza de la Visitation de Nuestra Señora, con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de San Proceso y San Mariano, mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30 DE JUNIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidados. 39,35 sin c.
Títulos del 3 por 100 diferido. 25,85.
Amortizable de primera.
Id. de segunda.
Deuda del personal. 9,55 p.

ACCIONES DE CARRERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a
1,000 rs. 87,75.
Idem de a 2,000 rs. 91.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 89.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,25.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs., 8 por 100 anual. 105,55.
Idem del Banco de España. 161 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plaza	Den.	Den.	Den.	Den.
Albacete	12 p.	Lugo	14	
Alicante	14	Malaga	pard.	
Almería	14	Murcia	par.	
Avila	14	Orense	34	
Badajoz	par p.	Oviedo	14	
Barcelona	14	Palencia	14	
Bilbao	34	Pamplona	14	
Burgos	14	Pontevedra	12 p.	
Caceres	14	Salamanca	34 p.	
Cádiz	par p.	San Sebastian	14	
Castellón	14	Tan.	34	
Ciudad Real	14	Santander	14	
Córdoba	par p.	Santiago	12	
Coruña	14	Segovia	38 p.	
Cuenca	14	Sevilla	14 p.	
Gerona	14	Soria	38	
Granada	pard.	Tarragona	14	
Guadalajara	12	Teruel	14	
Huelva	14	Toledo	34	
Huesca	14	Valencia	14	
Jaca	38 p.	Valladolid	14	
Leon	14 d.	Vitoria	14	
Lerida	14	Zamora	38 p.	
Logroño	14 p.	Zaragoza	14	

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—Paris, a 8 días vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 30 DE JUNIO.

2543 fanegas de trigo.
3776 arrobas de harina de id.
2599 libras de pan cocido.
7591 arrobas de carbon.
95 vacas, que componen 4536 libras de peso.
431 carneros, que hacen 8733 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 30.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca	50 a 52	18 a 20	
Id. de carnero	50 a 52	18 a 20	
Id. de ternera	66 a 68	34 a 38	
Id. de cordero	100 a 106	32 a 36	
Tocino ahumado	100 a 106	32 a 36	
Id. fresco	100 a 106	32 a 36	
Id. en canal	100 a 106	32 a 36	
Lomo	116 a 124	42 a 51	
Jamon	60 a 62	19 a 20	
Acete	34 a 42	10 a 14	
Vino	34 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras	13 a 16		
Garbanzos	30 a 42	10 a 16	
Judas	26 a 30	8 a 12	
Arroz	30 a 34	10 a 14	
Lentijas	14 a 20	6 a 7	
Carbon	7 a 8		
Jabon	54 a 60	20 a 21	
Patatas	5 a 7	3 a 4	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 30.

Trigo de 60 a 79 1/2 rs. vn.
Cebada de 29 a 31 1/2 rs. vn.
Algarrobas de a rs. vn.

ANUNCIOS.

QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Stahl; proseguido de la proclama del soltero por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio, presta a todos solaz y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia, le augura una igual en España.

Lo recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.